

# El infierno de los curas

CATALINA URIBE



EL VATICANO DISCUTE HOY EL MAYOR escándalo de la Iglesia católica: la pederastia. Aunque ha condenado en los últimos años a un puñado de los religiosos acusados, sus esfuerzos han sido insuficientes. La cultura del encubrimiento parece ser más fuerte que la luz de la humanidad, la decencia y la justicia. En muchos países, la violencia sexual por parte de los religiosos subsiste entre la más horrorosa cultura del silencio.

Pero el "tapen tapen" hace vulnerables no sólo a los jóvenes que encuentran un lugar

seguro en esta institución hasta que alguien decide abusar de ellos. El infierno es también interno. Esta semana *The New York Times* sacó un reportaje sobre los curas homosexuales, y otro sobre los hijos no reconocidos de los sacerdotes. Las historias son escalofriantes. Un cura narró cómo a los 17 años les preguntaron en el seminario qué preferían: quemarse el 90 % de su cuerpo, quedar paraplégicos o ser gais. Todos escogieron incinerarse o quedar paralizados. El seminarista creció obligado a predicar contra sí mismo.

No hay relación entre homosexualidad y pederastia, ni entre homosexualidad y sexo. Muchos curas homosexuales cumplen con sus votos de castidad como los heterosexuales. Sin embargo, el halo de la sospecha cae sobre ellos. Y así, para evitar la ocasión, la

Iglesia insta a los curas a andar siempre en grupo, nunca en parejas. Pero ¿qué tipo de relación significativa puede haber sin un amigo, un confidente? ¿Qué tan angustiante puede ser la paranoia de la continua sospecha?

Tener amigas tampoco es una posibilidad. ¿Qué tal que se enamoren? Un cura estadounidense cree que cerca de un tercio de los religiosos son heterosexuales, y que muchos tienen hijos. Estos hijos, cuando no son abortados, sufren el estigma de ser los más bastardos de todos, los más pecaminosos, los más escondidos. Viven en otro clóset, el del pecado del padre. Pero la indignación no debería ser sólo contra la pederastia, la misoginia y la homofobia, sino contra la institución misma, que encierra a sus miembros en una cueva de mentiras, negaciones y prejuicios.

# Contaminación

JOSÉ FERNANDO ISAZA



LA SEMANA PASADA, EL AIRE DE Bogotá estuvo altamente contaminado con macropartículas, que afectan la salud de sus habitantes, en especial embarazadas, niños y ancianos. La razón principal fue el fenómeno llamado "inversión térmica", que impidió que las corrientes de aire circularan limpiando la atmósfera. La capital, a diferencia de Medellín, que está encerrada por montañas, tiene un flujo natural de circulación.

Las autoridades, para mostrar responsabilidad, tomaron una serie de medidas con sus correspondientes restricciones y multas. Varias preguntas surgen: ¿si están tan preocupadas por la salud del ciudadano, por qué eligieron la tecnología diésel para renovar la flota de Transmilenio, en vez de la eléctrica o el gas natural?, o ¿por qué extendieron la vida útil de la contaminante flota actual? Esta extensión trae grandes beneficios económicos a los propietarios, pues la tarifa se calculó con la depreciación del millón de kilómetros. La decisión trae costos ambientales y de congestión, pero no se tradujo en menor tarifa ni mayor ingreso al Distrito.

De acuerdo con las cifras de la Secretaría de Ambiente, el 44 % de las partículas lo generan las fuentes fijas, industria en especial, y el 57 % proviene de fuentes móviles.

Los automóviles, incluyendo los taxis, producen el 2,7 % de emisión de las fuentes móviles, lo que se traduce en el 1,5 % de la emisión total. Los grandes beneficiarios con la restricción del pico y placa fueron los taxistas y los operadores de Uber; estos últimos hicieron su agosto en febrero con la llamada "tarifa dinámica".

No hay una explicación clara del porqué las autoridades consideran que un carro particular que va del punto A al B contamina más que un taxi, que debe ir del punto C al A, al B y seguir su recorrido. Se buscaron razones termodinámicas y no se encontraron, la respuesta tampoco está en los sistemas de diseño o conducción, se exploró si el color de la carrocería tenía algún efecto y la respuesta fue negativa. La explicación se sale del ámbito de la ingeniería y aparece en la ciencia política: los propietarios de los carros particulares no son tan generosos en la financiación de las campañas políticas, como sí lo son los dueños de las licencias de los taxis. Antes de las restricciones, cada licencia se negociaba por encima de los \$50 millones. Este valor lo capta totalmente el propietario de la licencia, fruto de la regulación; ni un peso va a las arcas distritales.

El transporte público "provisional", que ya celebró su quinquenio (aniversario de madera), se apresta para celebrar su primera década (aniversario de aluminio); contribuye con el 13,6 % de la emisión de contaminantes; es decir, con el 7,6 % de la contaminación total. Transmilenio y el SITP aportan el 9,8 % de la emisión de fuentes móviles; el 5,5 % del total. El transporte de carga, debido a la obsolescencia del parque, es el más contaminante: el 43,6 % de las emisiones de fuentes móviles es generado por este sistema.

Es indignante ver la pasividad de las autoridades policivas ante las chimeneas ambulantes, que contrasta con el permanente chequeo a los automóviles, especialmente si son conducidos por mujeres o jóvenes. Esto puede explicarse por estímulos monetarios no muy claros o, también, por la sensibilidad de la financiación de campañas.

La contaminación ha disminuido; no se sabe qué tanto contribuyó la restricción y qué tanto las lluvias.

## Osuna



Sin derecho a objetar

# Nueva misión: lo imaginable y lo inimaginable

A MANO ALZADA FERNANDO BARBOSA



EL GOBIERNO CONVOCÓ A UNA SEGUNDA misión de sabios, la del Bicentenario, compuesta por 43 muy destacados miembros de la academia y cuyos frutos aspira recoger el presidente en el curso de los próximos diez meses.

El día de la inauguración, el mandatario, al referirse a la primera misión convocada en 1993, señaló que "muchas de [sus recomendaciones] fueron quizá tenidas en cuenta para elaborar grandes proyectos y otras, desafortunadamente, fueron olvidadas en los anaqueles u olvidadas sencillamente en el trájín de la cotidianidad de la administración pública". Y algo similar anotó en su discurso el exrector de la Universidad Nacional, Moisés Wasserman: "constituimos la segunda misión. La anterior, conformada por personalidades del mayor nivel intelectual, generó recomendaciones muy importantes que infortunadamente no llevamos a cabo. No nos puede pasar otra vez".

La advertencia de los dos nos lleva a preguntarnos qué pudo conducir a tan pobres resultados.

Hace siglo y medio, Japón inició el más ambicioso proceso de modernización. Salía, atrasado, de 250 años de encierro y de aislamiento del mundo y quiso ponerse al día. Para resumir los hechos, formuló metas muy claras para poder alcanzar al primer mundo de entonces.

Por un lado, el artículo 5 del *Gokajo no Goseimon* (el solemne compromiso imperial en cinco artículos) del 6 de abril de 1868, decía: "el conocimiento se buscará por todo el mundo para que se promueva el bienestar del Imperio".

De otra parte, se estableció el lema *fukoku-kyōhei* (enriquecer el país y fortalecer el ejército). Ahora, lo interesante es que esto, que pudo considerarse meramente enunciativo, pasó a la práctica con el establecimiento de la *Iwakura kengai shūsetsu*, la célebre misión Iwakura de 1871 que llevó por el globo a más de un millar de japoneses del más alto nivel del sector público y del privado.

**Las misiones de sabios que han funcionado se deben a que fijaron sus objetivos sobre metas definidas".**

Los miembros que viajaron en ese entonces se encargaron de observar, investigar y reportar todo lo que se hacía en Occidente. El resultado no se quedó en las recomendaciones, pues el detalle minucioso de los hallazgos permitió su implementación. Ese conocimiento puesto en práctica hizo posible el enriquecimiento del país y la generación de los recursos necesarios para dotar al ejército que los defendería.

Casi un siglo después, Corea y China fijarían sus objetivos sobre metas definidas. Los coreanos se propusieron alcanzar a Japón en 100 años. Y los chinos hicieron lo propio señalando el año 2050 para convertirse en un país del primer orden, con una intención intermedia, la del *xiaokang*, es decir, ser una país de clase media en el 2020.

"Esta misión tiene que darnos a nosotros herramientas y además aspiraciones grandes", son palabras de Duque que resultan tan insuficientes como el objetivo que se le fija a la misión: el de "examinar... lo que hemos sido, lo que somos y lo que tenemos que ser en materia de ciencia, tecnología, ciencias humanas".

La misión tendrá grandes dificultades si no logra dilucidar cuál es el país que se quiere construir. Tarea compleja en un mundo en el que a la ciencia, a la tecnología y a las ciencias humanas tienen que sumárseles, entre muchos temas, los sueños y lo inimaginable.